

DOMINGO 26 T.O. CICLO B (27 de setiembre 2015)

*Lo que no es honrado, no es cristiano. Esa es la primera clave de la Mística de la HOAC.
Veinticuatro horas de vida honrada (Eugenio Merino "Mística de la HOAC" 1951)*

¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor! Eso nos dice la primera lectura de este domingo. ¡Ojalá cada militante de la HOAC fuésemos profeta! ¡Ojala recibiéramos el Espíritu del Señor! ¡Ojalá lo acogiésemos cada día! ¡Ojalá inundara toda la existencia!... a través de la honradez de nuestra vida. En el fondo se trata de eso: **es la honradez de nuestra vida la que ha de ser profética, hoy.**

Disponte/disponeos, pues, a acoger el Espíritu en la vida, en tu vida, en vuestra vida. Hazle sitio. Haz silencio...

MIRA:

Vivimos en un mundo deforme: piensa en la deformidad que representa el abismo de la desigualdad, en el abismo que supone la creciente distancia entre ricos y pobres, la desigualdad entre trabajadores fijos y precarios, entre "nacionales" y "extranjeros"... Contempla cómo la corrupción, el egoísmo han atrapado la vida social. Son deformidades que evidencian la presencia de la inmoralidad, de la falta de honradez en nuestro mundo. **Hoy aporta tú este primer momento**, contempla un hecho de tu propia experiencia. Mira las deformidades de tu entorno, las desigualdades que te rodean, las inmoralidades que arraigan en tu vida cotidiana hasta ahogar la justicia. Mira tu propia deformidad que te impide, muchas veces, reconocer lo que el Espíritu de Dios anima más allá de "lo tuyo"; de tus claves, tus ideologías, tu partido, tu grupo...

ORA:

Dichoso el que es pobre
y el que convive con el mundo obrero
Dichoso el que entiende la política
como forma superior de caridad.

El Señor le ayudará en los momentos difíciles.
El Señor le mantiene el ánimo desde siempre.
No se encogerá ante los que le odian
por sus obras.

El Señor le atenderá
cuando le domine el cansancio
y saldrá reconfortado
al final de cada crisis.

Nuestro ambiente está viciado.
Falsos tratos comerciales,
sueldos elevados que evaden impuestos
junto a millones de parados.

Se ofrecen comisiones
para tentar a gente honrada
y no hay más interés
que el de cada uno.

No permitas que entremos, Señor,
en su dinámica.

Mantén limpio nuestro corazón
hasta límites insospechados.



OYE: Lee despacio, entrando en la escena, el Evangelio de este domingo:

Mc 9,38-43.45.47-48: El que no está contra nosotros está a favor nuestro. Si tu mano te hace caer, córtatela.

En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús:

- «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros.»

Jesús respondió:

- «No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro. Y, además, el que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga. Y, si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al infierno. Y, si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.»

Para meditar el Evangelio

El relato de Marcos es muy iluminador. Los discípulos informan a Jesús de un hecho que les ha molestado mucho. Han visto a un desconocido «expulsando demonios». Está actuando «en nombre de Jesús» y en su misma línea: se dedica a liberar a las personas del mal que les impide vivir de manera humana y en paz. Sin embargo, a los discípulos no les gusta su trabajo liberador. No piensan en la alegría de los que son curados por aquel hombre. Su actuación les parece una intrusión que hay que cortar. No les preocupa la salud de la gente, sino su prestigio de grupo. Pretenden monopolizar la acción salvadora de Jesús: nadie debe curar en su nombre si no se adhiere al grupo.

Es otra forma de individualismo, sutil: la que trata de convertir la acción del propio grupo como exclusiva y excluyente. La que en lugar de hacer posible la comunión, y acoger el Espíritu de Dios “que sopla donde quiere” nos convierte en “propietarios” de ese Espíritu, lo que acaba por ahogarlo. La que acaba poniendo por encima del bien de la persona el prestigio de la institución. La que acaba prescindiendo de la honradez como estilo de vida, por innecesaria.

A pesar de los esfuerzos de Jesús por enseñarles a vivir como él, al servicio del reino de Dios, haciendo la vida de las personas más humana, más digna y dichosa, los discípulos no terminan de entender el Espíritu que lo anima, su amor grande a los más necesitados y la orientación profunda de su vida.

Jesús ve las cosas de otra manera. Lo primero y más importante no es el crecimiento de aquel pequeño grupo, sino **que la salvación de Dios llegue a todo ser humano**, incluso por medio de personas que no pertenecen al grupo. El que hace presente en el mundo la fuerza curadora y liberadora de Jesús está a favor de su grupo.

Fuera de nuestro grupo, del partido o el sindicato, de la propia Iglesia, hay en el mundo un número incontable de hombres y mujeres que hacen el bien y viven trabajando por una humanidad más digna, más justa y más liberada. En ellos está vivo el Espíritu de Jesús. **Ese Espíritu que nos llama a construir la comunión:** con Dios, con los otros, con la creación.

Queremos implantar el reino de Dios a base de “resurrecciones” –asambleas multitudinarias, congresos, concentraciones, exhibiciones e inflación religiosa- en vez de hacerlo a base de una vida íntegra y honrada. El cumplimiento del deber cristiano es pospuesto al de fines partidistas.

Resucitar con Cristo es para todo cristiano vivir íntegramente y en su totalidad las veinticuatro horas de cada día, una vida honrada, santificada por la Gracia. Es saber renunciar a la posición de relumbrón, cuando desde allí no se sirve al pueblo ante todo y sobre todo. Es hacerse “todo a todos para ganarles a todos”

(Guillermo Roviroso, “Milитantes cristianos” O.C. T. V, pág. 428)

¿Cómo puedes vivir íntegramente y en su totalidad las veinticuatro horas de cada día una vida honrada, santificada por la Gracia? ¿Cómo puedes ir reconociendo y agradeciendo lo que Dios hace, también, entre “los que no son de los nuestros”? ¿Cómo ir caminando cada día hacia la Comunión?

Un plan y un compromiso te ayudarán a responderte.

Agradece este rato al Señor:

Yo te pido, Señor, lo mejor para el mundo.
Porque sé que también eso es lo que Tú quieres.
Y al pedírtelo rindo mi voluntad a la tuya,
y aprendiendo voy a ver el triunfo de tu gracia.

Sobre el mundo, Tú y yo, vigilantes a una
-si bien tu vigilancia supera todo límite-,
para que tanta luz de bondad y belleza
alcance metas altas de verdad compartida.

Tus manos y las mías se tocan en el fondo,
ambas atareadas en su quehacer más propio;
y de tu amor al mundo, en que el mío se alimenta,
va surgiendo la vida como espacio de encuentro.

Yo te pido, Señor, lo mejor para el mundo.
Te lo pide en silencio mi diario trabajo.
Amando lo que Tú amas. Luchando contra el caos.
Poniendo en la tristeza la luz de una esperanza.

Humano, quiero dar lo que me corresponde.
El Cielo será, al fin, obra de Dios y el hombre.
Mientras tanto, en la Tierra, de la que somos parte,
el gozo nos espera en la diaria entrega.

Antonio López Baeza



Señor Jesús, te ofrecemos todo el día nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas.

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.

Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón y de servirte con todas nuestras fuerzas.

Que tu reino sea un hecho en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los campos, en el mar, en las escuelas, en los despachos y en nuestras casas.

Que los militantes que sufren desaliento permanezcan en tu amor. Y que los obreros muertos en el campo del honor del trabajo y de la lucha, descansen en paz.

María, Madre de los Pobres,
Ruega por nosotros